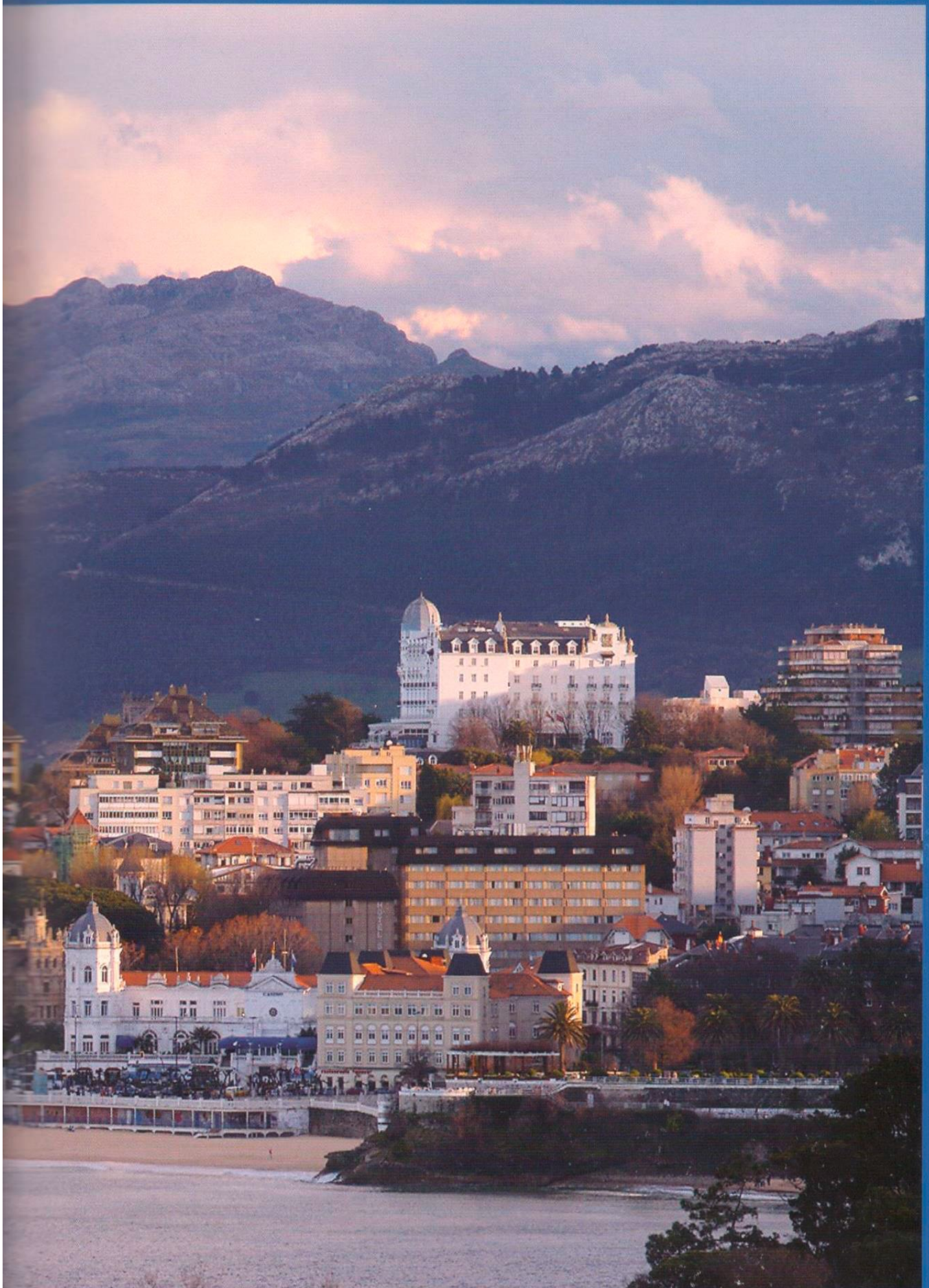




Vista del puerto, uno de los focos de actividad industrial más importantes de la ciudad, desde la boca de la bahía, con las montañas nevadas como telón de fondo.

La ciudad de Santander se enclava en un imponente paisaje presidido por una bahía que ha representado un papel primordial en su historia. Ésta ha condicionado su crecimiento hasta darse la paradoja de que sea la única ciudad del norte que mira al sur. Además, su emplazamiento natural sobre una larga península determina su carácter lineal y una evolución marcada por un prolongamiento continuo a lo largo de la línea de costa. El puerto se constituye como eje de este desarrollo, partiendo desde la antigua puebla medieval hasta llegar a la ciudad balneario de El Sardinero, que no se conectará con el núcleo urbano hasta finales del XIX. Su carácter marítimo y portuario, y el privilegiado emplazamiento en que se encuentra, determinarán el desarrollo urbano del enclave y la presencia de una intensa actividad humana desde tiempos remotos. Esta estrecha relación entre la ciudad y el puerto ha determinado el carácter de sus gentes que, desde hace siglos, se han dedicado al comercio y las actividades mercantiles y marineras. Junto al turismo,







En la doble página anterior, El Sardinero con montañas al fondo.

que ha llegado a la ciudad de forma continuada desde principios del siglo pasado, estas actividades han condicionado la forma de vida de la ciudad y la personalidad de su población. Los contactos comerciales con las ciudades más importantes de Europa y Suramérica, las oleadas migratorias de sus habitantes a lo largo del siglo XIX y el flujo de turistas nacionales e internacionales que han visitado la ciudad durante los últimos cien años han impreso en la ciudad un carácter abierto que aún hoy se conserva. Todo esto hace de los santanderinos un pueblo amable y acogedor con el visitante.

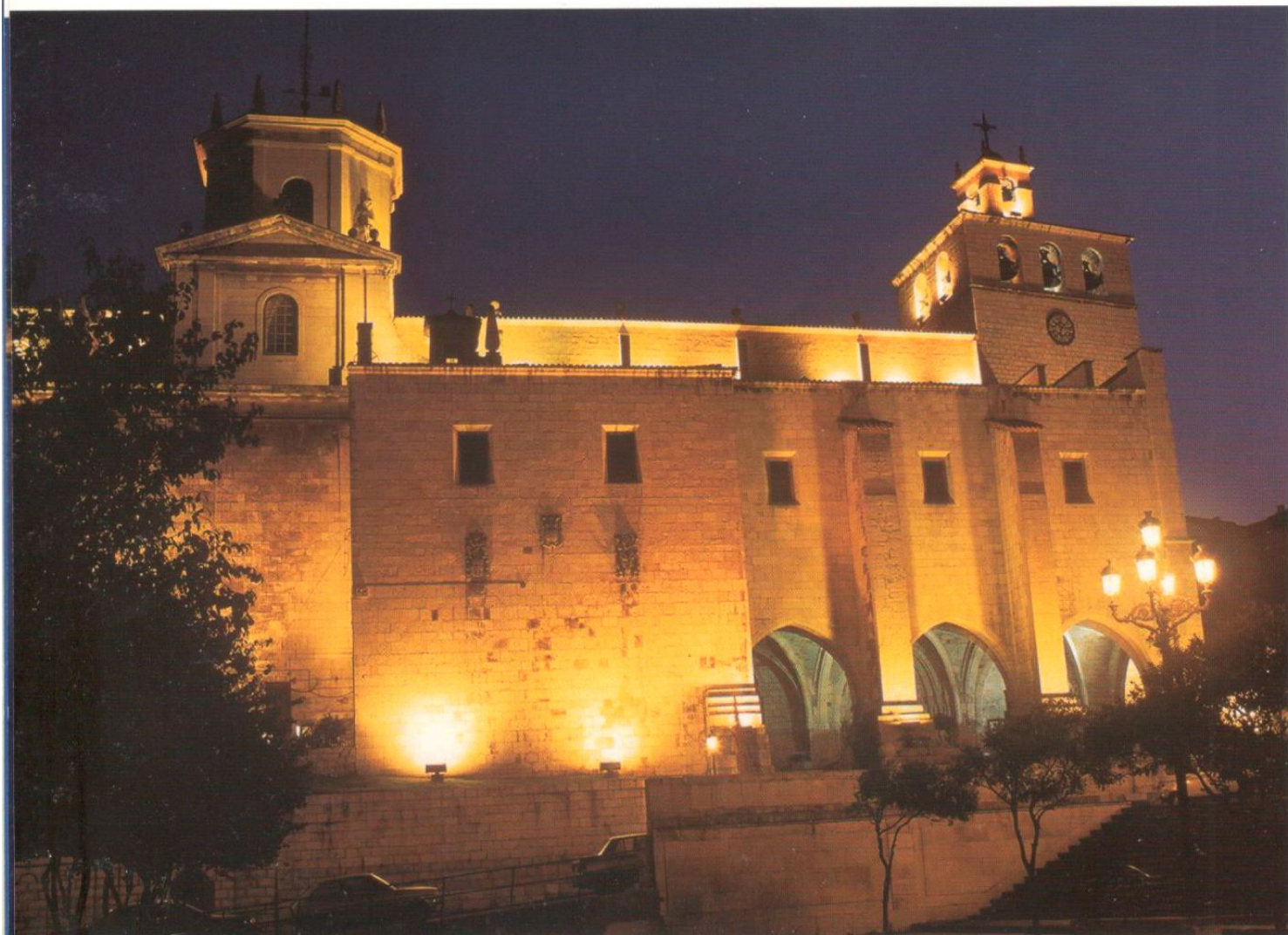
LOS ORÍGENES

Los orígenes de Santander se remontan a época romana, cuando era conocida como *Portus Victoriae*. Entre las muestras mejor conservadas de este periodo se encuentran los restos de instalaciones

termales y fortificaciones hallados bajo la catedral. En este emplazamiento estuvieron enterrados los cuerpos de los patronos de la ciudad, San Emeterio y San Celedonio, hasta que en el siglo XVI se llevó a cabo la profanación piadosa de sus restos con el fin de recuperar sus cabezas al culto. La tradición sitúa su martirio en Calahorra durante las persecuciones del emperador Diocleciano en el siglo IV. La llegada de las reliquias a Santander se relaciona con las políticas de repoblamiento emprendidas por Alfonso I en el siglo VIII, aunque la leyenda asegura que los restos recalaron en la ciudad a bordo de una nave de piedra que atravesó la isla de La Horadada y quedó encallada en la costa. Las cabezas de los santos forman parte desde entonces del escudo de la ciudad, junto a la Torre del Oro de Sevilla, que recuerda la participación de los marinos cántabros en la reconquista de la ciudad andaluza.

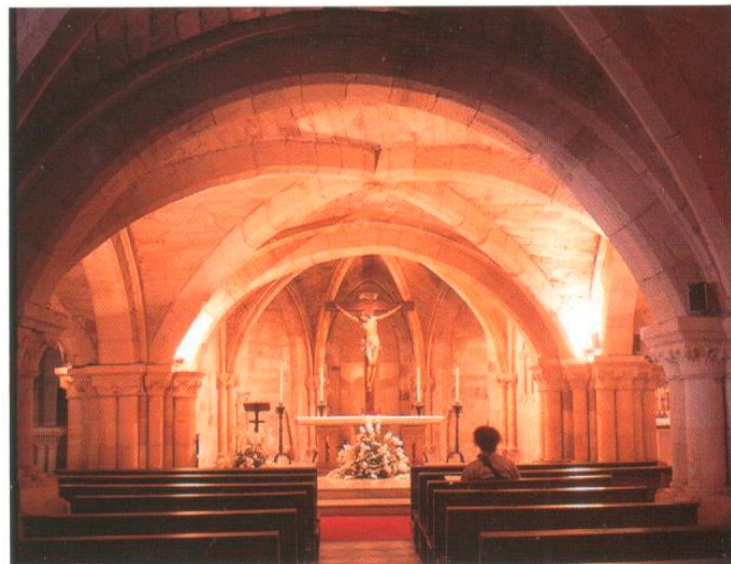
Recreación de la ciudad antigua, con la ciudad Alta en primer plano, presidida por la abadía y separada de la Puebla Baja por la ría de Becedo.



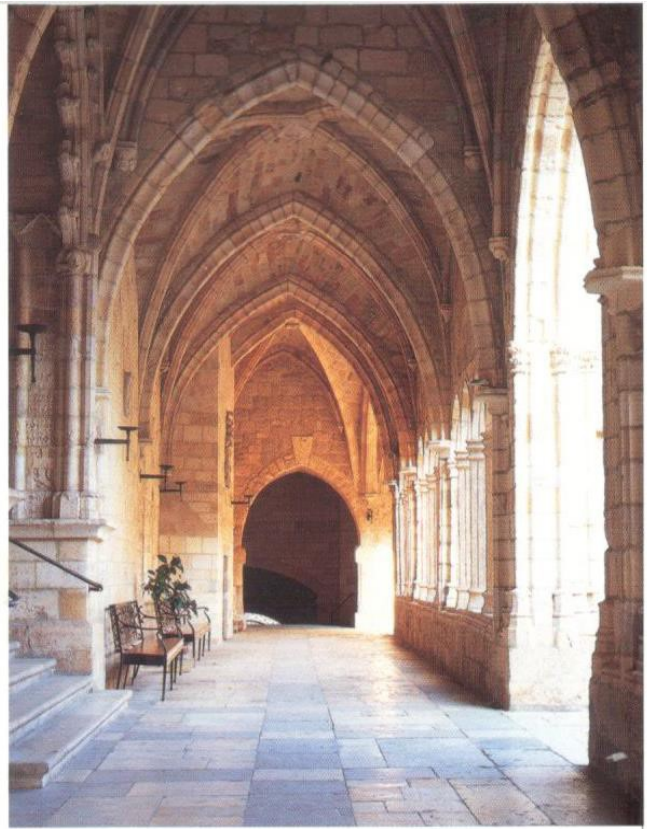


*Arriba, vista nocturna de la catedral desde la plaza de las Atarazanas.
Abajo, interior de la iglesia del Cristo.*

En el siglo XI comenzó la construcción de un primitivo monasterio sobre el emplazamiento de las antiguas termas. Este recinto constituirá el núcleo de la Puebla Vieja o Alta, asentada sobre un promontorio entre la bahía y la ría de Becedo, que seguía el trayecto de la actual avenida Calvo Sotelo. En 1187, Alfonso VIII concede el fuero a la villa, lo que propicia su crecimiento hacia el otro lado de la ría, en la Puebla Baja o Nueva, y la construcción de un castillo y una muralla defensiva siguiendo el modelo propio de las ciudades medievales. También se levanta una nueva abadía sobre el antiguo monasterio, que quedará estructurada



en dos iglesias superpuestas que siguen las líneas del gótico monasterial. Este estilo, muy poco frecuente en una **catedral**, se caracteriza por su austeridad y sobriedad decorativa. La iglesia Baja, conocida como **El Cristo**, data del siglo XIII y en ella se pueden apreciar los restos de las antiguas termas romanas. También alberga los relicarios renacentistas que contienen los restos de los mártires. Esta pequeña iglesia, construida en tres naves, llama la atención por su aspecto robusto en relación con su escasa altura que sustenta el peso del



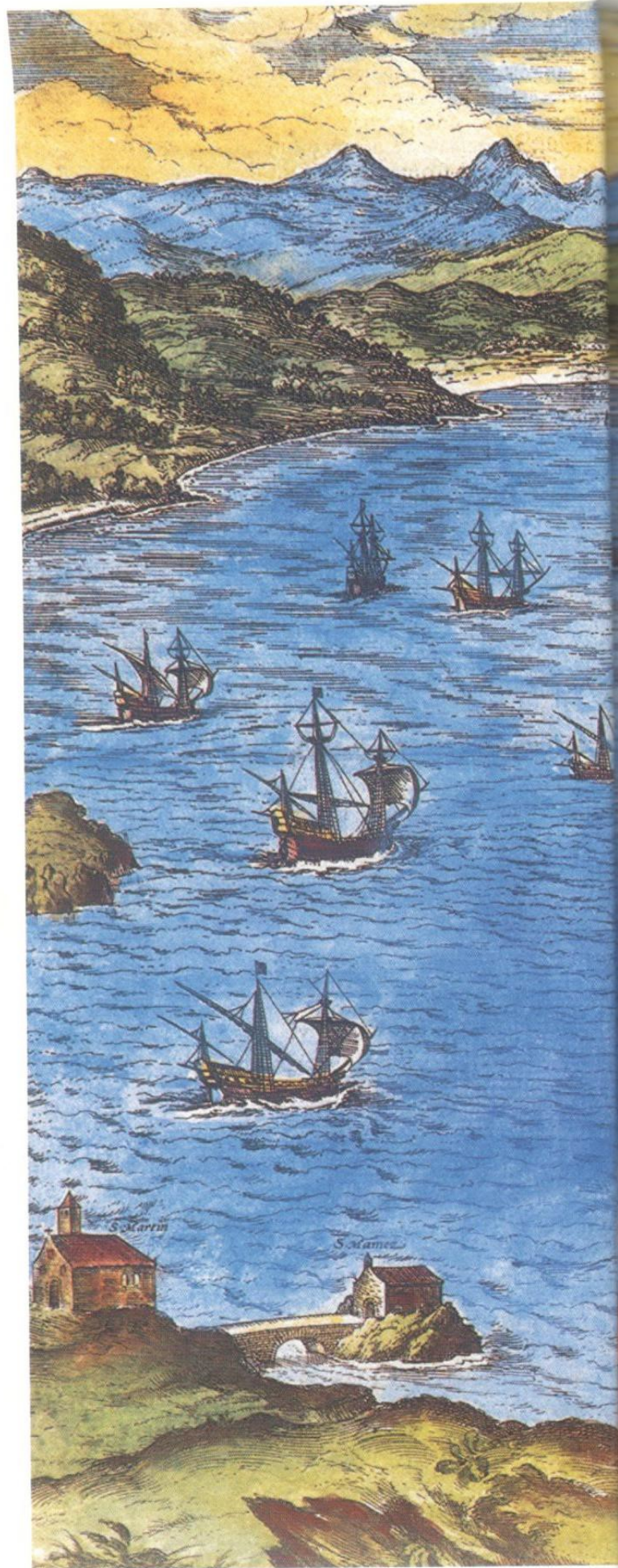
Interior del claustro de la catedral y escalera de acceso a la iglesia Alta.

Vista de la catedral desde el jardín del claustro.



templo superior. La **iglesia Alta** se edificó siguiendo la estructura en tres naves y el estilo austero que caracteriza a la inferior. Sin embargo, su apariencia no es la original ya que quedó parcialmente destruida durante el incendio de 1941 y la posterior reconstrucción que la amplió en la zona de la cabecera. En su interior destacan un retablo churrigueresco del XVIII; la sillería del coro de 1625, atribuida a Juan Gómez de Mora; una pila bautismal con inscripción árabe, que según la tradición fue traída a Santander por los marinos que participaron en la toma de Sevilla; y el sepulcro de Menéndez Pelayo, obra de Victorio Macho que representa al ilustre polígrafo en posición yacente y hábito franciscano. Frente a la catedral se levanta la iglesia de la Anunciación, núcleo de la ciudad renacentista, que supone la mejor muestra de la arquitectura de este periodo en la región. Obra de Juan de Nates su construcción data del siglo XVI, periodo en que Santander va ganando importancia a través del comercio marítimo y la organización de expediciones bélicas. Es la villa del famoso **grabado de Braun**, una de las vistas más emblemáticas de la ciudad que fue publicado dentro de la obra *Civitates Orbis Terrarum* en 1575.

A la derecha, el grabado de Braun representa el aspecto de la ciudad en el siglo XVI, momento de gran desarrollo comercial. Destaca la catedral y la ría de Becedo, que divide en dos partes el conjunto urbano. En primer plano aparecen tres mujeres vestidas con trajes de la época.



SANTANDER



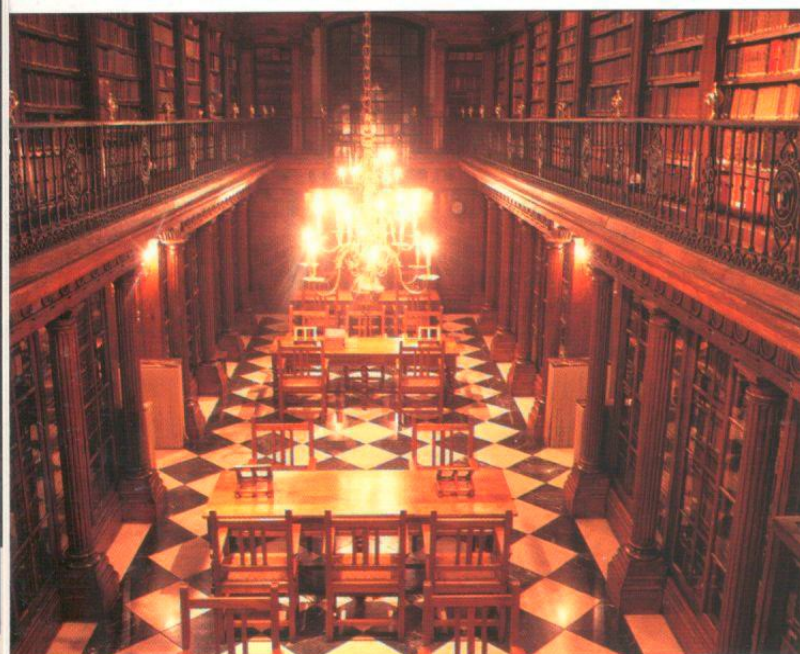




Sobre estas líneas, vista del Ayuntamiento y su plaza, punto de encuentro para muchos santanderinos.

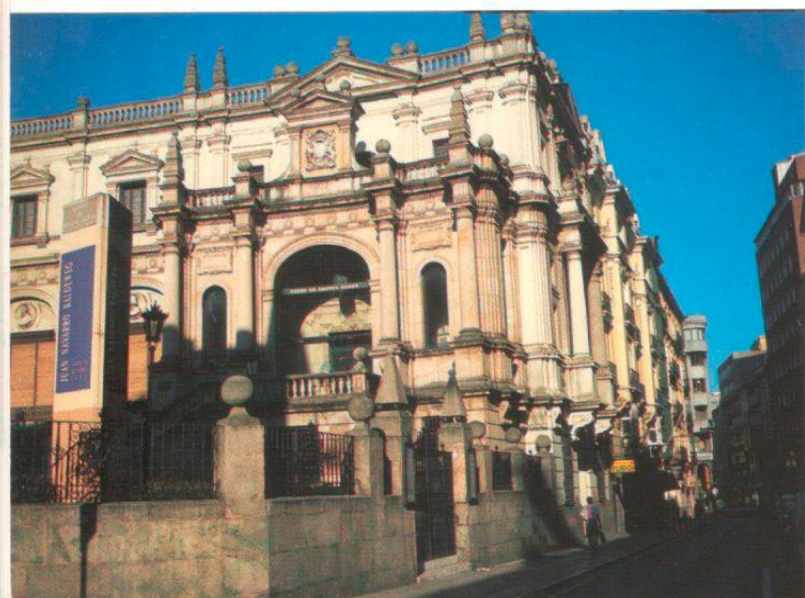
Desde la plaza donde se situaban las antiguas Atarazanas, a través de la avenida Calvo Sotelo, se llega al **Ayuntamiento**, inaugurado en 1907 aunque duplicado posteriormente a partir de su eje central en la ampliación llevada a cabo en 1964. A su alrededor se encuentra el núcleo comercial de la ciudad y, justo detrás, el **Mercado de la Esperanza**, buena muestra de la arquitectura fin de siglo en la que destaca la perfecta integración de sus materiales: hierro, cristal y piedra. La visita al mercado es obligada pues en él se puede admirar la variedad de productos con que cuenta la región: frutas, verduras y carne en la planta superior y el famoso pescado del Cantábrico en la planta baja.

En la página anterior, dos tomas del Mercado de la Esperanza que dan muestra de su actividad comercial.



Cerca de aquí se encuentran la **Biblioteca Menéndez Pelayo** y el Museo de Bellas Artes. La primera alberga la colección donada a la ciudad por el escritor que cuenta con unos 42.000 volúmenes, algunos de gran valor. Frente a la entrada, la estatua sedente de Don Marcelino, obra de Mariano Benlliure, saluda al visitante. El edificio fue completado en 1918 por Leonardo Rucabado, con una construcción anexa pensada para albergar la biblioteca municipal aunque terminará acogiendo a partir de 1925 el **Museo de Bellas Artes** de la ciudad. Entre sus fondos destacan la *Adoración de los Pastores*, de Luca Giordano y el famoso **retrato de Fernando VII**, encargado por la ciudad de Santander a Goya en 1814; así como buenos ejemplos de pintura española de los siglos XIX y XX con lienzos de Fortuny, Sorolla y Romero de Torres y la obra de pintores regionales como María Blanchard, Gutiérrez Solana o Pancho Cossío.

Escalera de acceso a la Biblioteca Menéndez Pelayo, presidida por la estatua sedente del escritor, e interior de la Biblioteca Menéndez Pelayo.



A la izquierda, fachada del Museo de Bellas Artes de la ciudad, obra de Leonardo Rucabado. En la página siguiente, retrato de Fernando VII pintado por Goya en 1814.





El edificio de Correos, una de las mejores muestras de arquitectura regionalista, y la plaza de Alfonso XIII, presidida por la estatua del rey.

MIRANDO A LA BAHÍA

Desde el núcleo de la antigua población y siguiendo la línea de costa nuestro recorrido se dirige hacia el Ensanche. Esta zona se extiende desde Correos hasta Puertochico y su construcción responde al auge de la burguesía mercantil durante los siglos XVIII y XIX debido a la creciente actividad comercial del puerto. En 1730 la ciudad consigue la exclusividad en el comercio de la lana; en 1753 se reabre el camino de Reinosa, que permitirá un aumento del tráfico de mercancías con Castilla; en 1754 Santander es nombrada sede del obispado y en 1755 recibirá el título de ciudad de manos de Fernando VI. Por último, en 1765 el puerto es habilitado para comerciar directamente con las colonias y finaliza el monopolio de Cádiz en América. Todo ello favorecerá la expansión de la ciudad más allá de sus antiguos límites a través de un ensanche construido en varias fases que alcanzará Puertochico a finales del siglo XIX. En este periodo comienza una etapa de crisis urbana con la explosión del carguero Cabo Machichaco que causó más de 500 muertos y la pérdida de las colonias. No obstante, a la crisis seguirá una de las épocas de máximo esplendor de la ciudad, gracias a la repatriación de capitales producida por la pérdida de las colonias y al periodo de desarrollo urbanístico favorecido por la destrucción causada por el Machichaco. Esto dará lugar a un giro en la vida de la ciudad que dejará de basar su economía en el comercio naval para centrarse en otras actividades como las finanzas a través de la creación de grandes bancos como el Santander y el Mercantil; y el turismo, del que hablaremos más tarde.



Vista de la plaza Porticada, antigua sede del Festival Internacional, y la estatua de Velarde, uno de los protagonistas del levantamiento del Dos de Mayo en Madrid.

El recorrido por esta zona comienza en el edificio de **Correos**, obra típicamente regionalista, que logró salvarse del incendio que asoló el centro en 1941. Enfrente se sitúa la **plaza Porticada**, edificada tras el desastre, en la que se encuentra la estatua de Velarde, héroe del Dos de Mayo de origen montañés. La plaza fue concebida para albergar los principales órganos de gobierno durante la posguerra aunque, posteriormente, la Caja de Ahorros adquiriera el edificio central. Durante años acogió el Festival Internacional de Santander hasta la construcción del Palacio de Festivales. Desde aquí arranca el **paseo de Pereda**, erigido por la burguesía comercial santanderina como lugar de residencia y sede de sus negocios. Antiguamente la calle se asomaba directamente al mar y los barcos



*Arriba, vista de las casas del paseo de Pereda desde la bahía.
Abajo, estanque con patos en los jardines de Pereda.*





Sobre estas líneas, monumento a Pereda en los mismos jardines.

atracaban ante sus puertas, hasta que con la construcción de los **jardines de Pereda** el muelle comercial fue dando paso al paseo jalonado de cafés que conocemos hoy día. Toda esta zona forma parte del relleno artificial que ha suministrado las únicas zonas llanas a una ciudad encaramada en una peña que se hunde en el mar.

Dentro de los jardines destacan los monumentos a dos escritores cántabros: el de **Concha Espina**, obra de Victorio Macho; y el de **Pereda**, compuesto por un gran bloque de piedra sobre el que descansa su figura y cinco relieves en bronce que representan sus novelas más representativas.



Cruzando el parque se accede a la Estación Marítima, edificio expresionista que simula la forma de una ola desde donde zarpa el ferry a Inglaterra. Y siguiendo la línea del muelle llegamos a la famosa **Grúa de Piedra** y al **palacete del Embarcadero**, proyectado como edificio de aduanas aunque hoy día se utilice como sala de exposiciones. Desde aquí salen las lanchas que cruzan la bahía y comunican la capital con los pueblos de Pedreña y Somo y la playa del Puntal. En verano también zarpan barcos especiales que permiten visitar la bahía, la ría de Cubas y El Sardinero. Además, es un lugar ideal para contemplar la belleza natural de la bahía con el perfil de Peña Cabarga que se recorta como telón de fondo.



*En la página anterior, arriba,
vista de la Grúa de Piedra
iluminada al anochecer.*

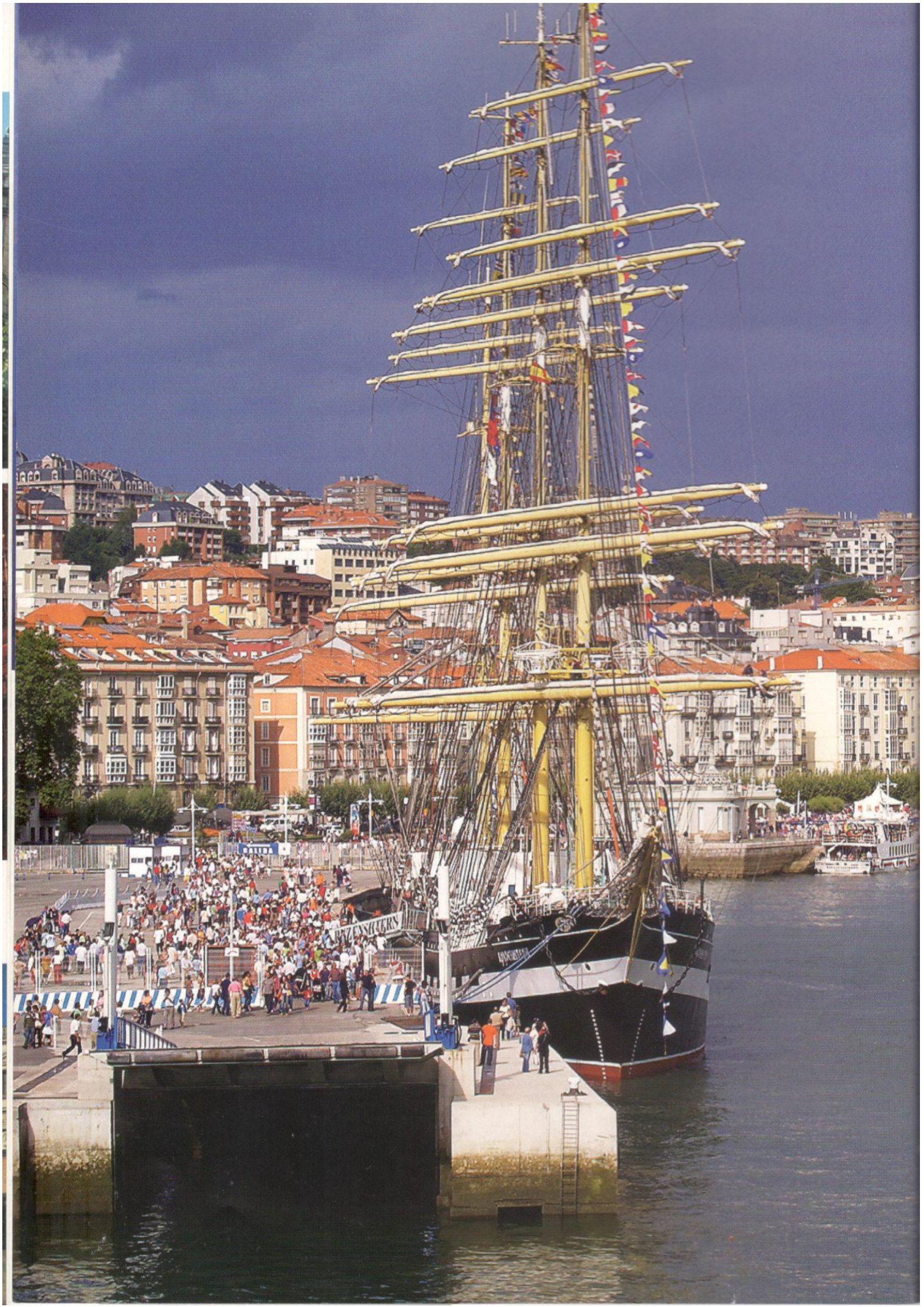
*Abajo, el palacete
del Embarcadero, obra
de González Riancho,
que actualmente se emplea
como sala de exposiciones.*

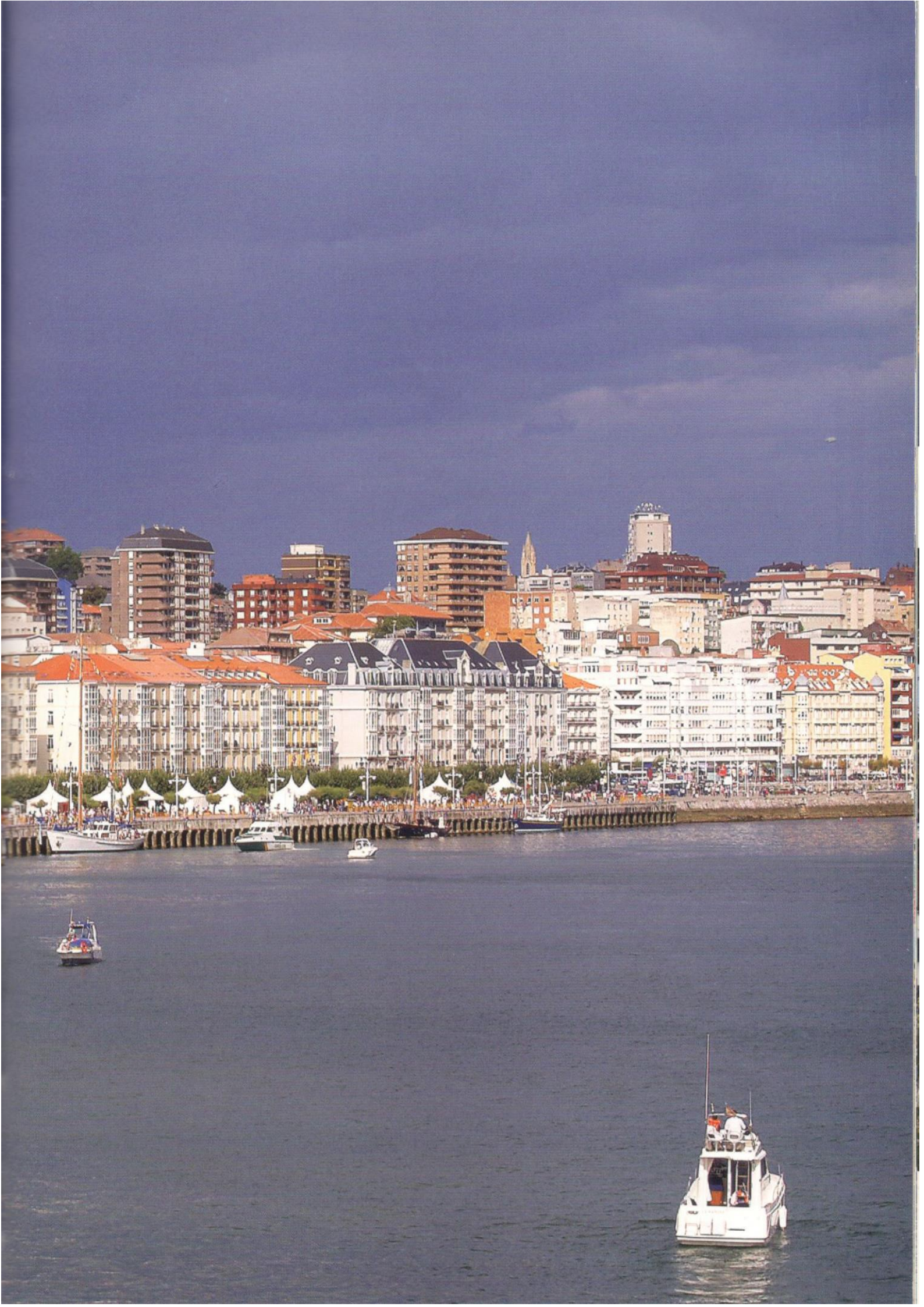
*Las tradicionales
"pedreñeras" junto al
Palacete, desde donde
realizan sus salidas.*



Bajo estas líneas, vista del ferry a su salida del puerto junto a la isla de Mouro. En la doble página siguiente, uno de los grandes veleros que atracan habitualmente en el puerto de la ciudad.









Arriba, edificio del Banco Santander desde los jardines de Pereda. Abajo, vista del nuevo funicular del Río de la Pila, que ofrece unas vistas inmejorables del conjunto de la ciudad y la bahía.





Arriba, vista de la plaza de Pombo, con la casa de los Arcos al fondo. En la doble página siguiente, uno de los concurridos bares que se encuentran en el interior del Mercado del Este.

Desde aquí también se puede observar toda la línea de viviendas del paseo de Pereda, que nos ofrece un interesante recorrido por la evolución de la arquitectura desde mediados del siglo XVIII hasta finales del XIX. En el centro de la calle llama la atención el arco del **Banco Santander**, construido para unir el antiguo edificio a un bloque gemelo diseñado para ampliar la sede bancaria en la década de 1950. Esta arcada nos introduce en el interior del ensanche y en el corazón social de la ciudad, que tiene su núcleo en torno a las **plazas de Pombo y Cañadío** y el Mercado del Este. La plaza de Pombo, presidida por el Club de Regatas, supone un lugar de encuentro habitual ya sea en sus terrazas o alrededor del templete central que sirve como espacio de juego a muchos niños. Muy cerca se encuentra la iglesia de Santa Lucía, concebida para ser la parroquia del ensanche y situada en el centro de la plaza de Cañadío, punto de reunión de las noches santanderinas. Desde aquí es interesante acercarse al Río de la Pila, famosa calle de bares donde se encuentra el funicular que une el centro con la zona más elevada de la ciudad. Sin duda, merece la pena el viaje por las vistas que ofrece de la bahía y Peña Cabarga.



RMOUTH

UMBRADO Y L

CERVEZAS A PRESION

1ª Y 2ª PREFERENT

LA CASA DEL INDIANO

SANTANDE

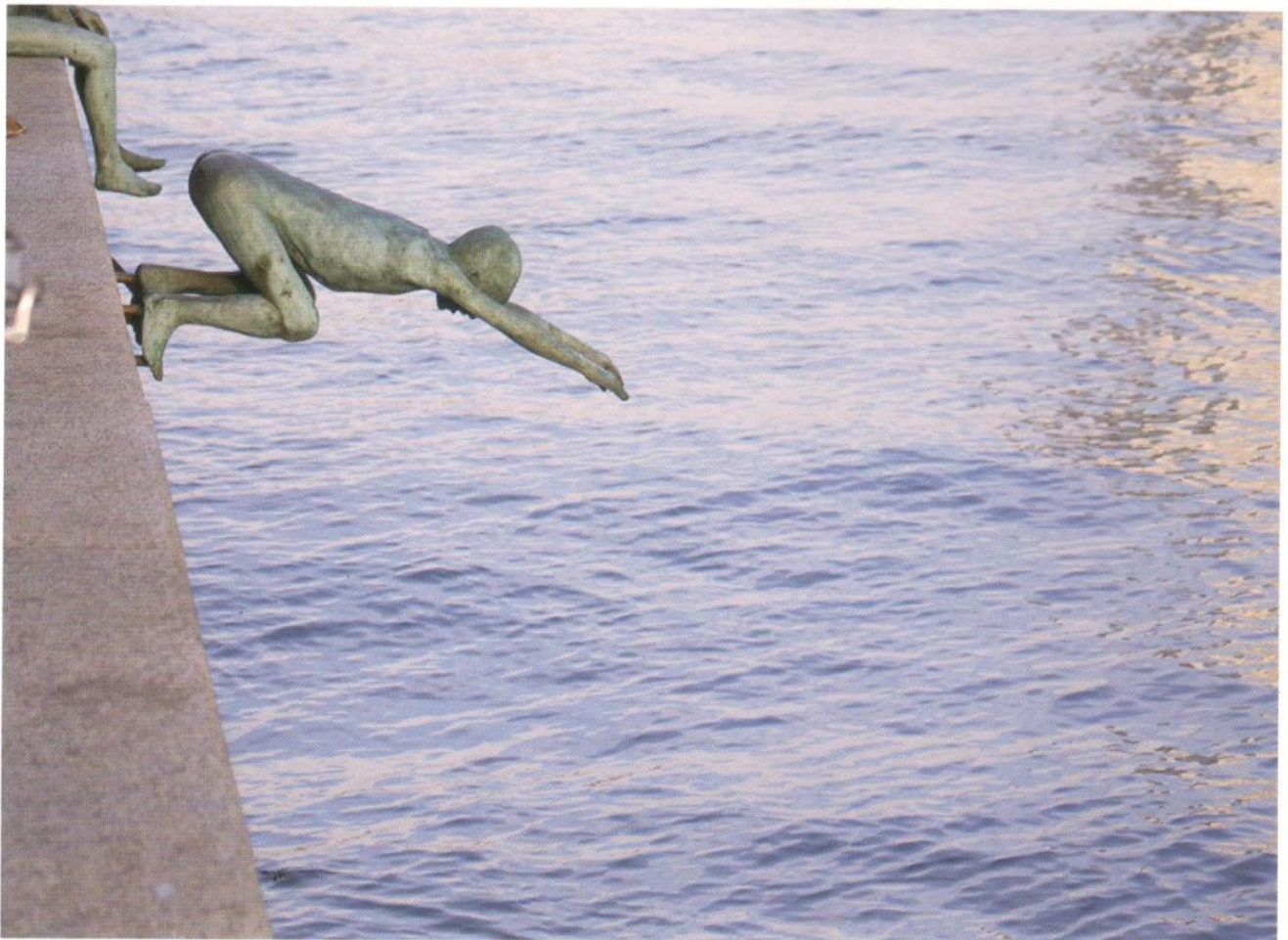
PARA NOVEDAD
TEL. 900 000 000
SOLICITA LA FICHA
AL DOMICILIO

GUINNESS





*Sobre estas líneas, el Club Marítimo, edificio barco que simula flotar sobre la bahía.
Abajo, el monumento a los "raqueros", que representa a los niños tirándose al agua.*





Arriba, monumento a José Hierro.

En la misma zona se encuentra el **Mercado del Este**, levantado en 1839 por Antonio de Zabaleta y considerado uno de los mercados cubiertos más antiguos que se conservan en España. Tras su reconstrucción alberga en su interior distintas tiendas y bares y sigue cumpliendo su función como lugar de ocio para los días de lluvia. Además, cuenta con una sala de exposiciones temporales que completa la amplia oferta cultural de la zona, junto a la Fundación Marcelino Botín, la sala de exposiciones del Paraninfo de la Universidad de Cantabria y la sala Tantín de Caja Cantabria, situada en un edificio regionalista obra de Domenech y Montaner. Cerca del mercado se encuentran la iglesia neogótica de los Jesuitas y las calles del Arrabal y del Medio, que sobrevivieron al incendio y recuerdan la estructura de la antigua ciudad.

Volviendo al muelle, a lo largo del paseo de Pereda nos encontramos con el **Club Marítimo**, edificio racionalista de Gonzalo Bringas levantado en 1934 al que sólo se accede a través de un puente que lo une a tierra. Esta original edificación simula la estructura de un barco flotando sobre el agua. Justo delante llama la atención el **monumento a los "raqueros"**, en recuerdo a los niños que se tiraban desde el muelle para atrapar las monedas que la gente les lanzaba. Y, a su lado, el **monumento a José Hierro**, considerado otro de los grandes escritores de esta tierra ya que, aunque nacido en Madrid, pasó en Santander su infancia y juventud.



*Arriba, vista de los barcos de Puerto Chico con las casas de Castelar al fondo.
Abajo, el edificio Siboney, que se encuentra en el centro de la calle.*



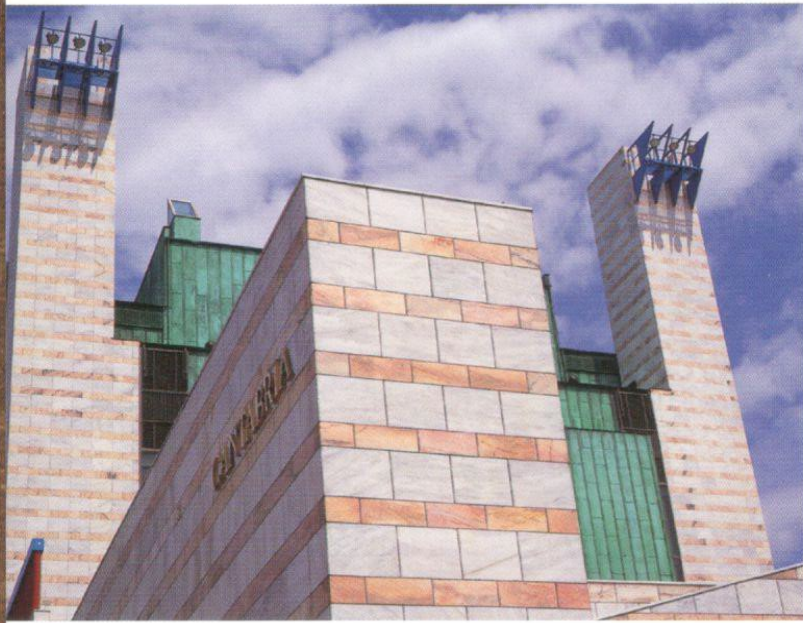


Sobre estas líneas, vista de la calle Tetuán. En la doble página siguiente, vista del Palacio de Festivales desde Puerto Chico.

Ya en **Puertochico** encontramos el puerto deportivo, donde atracan numerosas embarcaciones de recreo. Este fondeadero fue un puerto de pescadores hasta que en los años cincuenta del pasado siglo fue trasladado al Barrio Pesquero, situado en la entrada de la ciudad dentro del populoso barrio de Castilla-Hermida. Sólo en la calle Tetuán encontramos restos de este pasado marinero que se refleja en sus antiguas tabernas donde se pueden degustar los sabrosos pescados y mariscos del Cantábrico. Frente al puerto, en la **calle Castelar**, se levantan viviendas de interés como el **Edificio Siboney**, construcción barco caracterizada por las formas redondeadas y los muros lisos que queda estrechamente relacionada con el Club Marítimo.





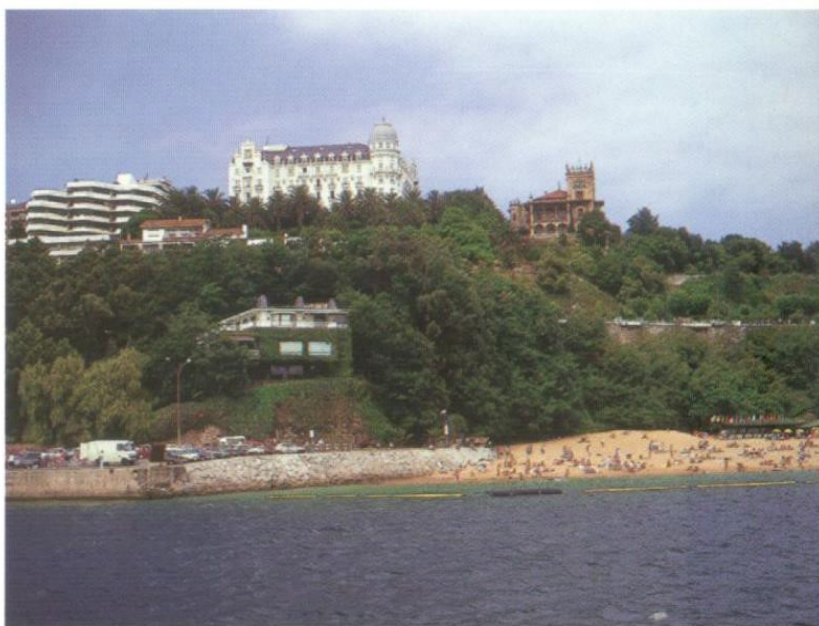


Siguiendo por el muelle se llega a la Escuela Superior de Marina Civil, el Planetario y el Centro de Alto Rendimiento de Vela "Príncipe Felipe". Una vez en el barrio de San Martín, antigua zona de astilleros, se sitúa el **Palacio de Festivales**, notable edificio posmoderno de Sáenz de Oiza. Supone el centro de la actividad cultural y artística de la ciudad y en él se puede disfrutar de una excelente programación que incluye espectáculos de danza, teatro, ópera y conciertos. Aquí se celebran, además, el Festival Internacional de Santander y el Concurso Internacional de Piano Paloma O'Shea. Por la línea de costa se llega a la playa de Los Peligros y al **Museo Marítimo**, que alberga modernos acuarios con muestras de la fauna cantábrica y numerosas salas de exposición permanente dedicadas a la intensa relación entre la ciudad y el mar.

Subiendo a la **avenida Reina Victoria**, llamada así en recuerdo de la esposa de Alfonso XIII, un agradable paseo nos conducirá hasta La Magdalena. Esta calle, construida para unir el centro con el palacio donado por la ciudad a los reyes, ofrece inmejorables vistas de la bahía y permite hacerse una idea de la belleza del entorno natural que nos rodea. Bajo el paseo se

En la foto superior, detalle del Palacio de Festivales. Debajo, vistas desde la avenida Reina Victoria de las tranquilas playas que miran a la bahía, con el palacio de La Magdalena y sus caballerizas al fondo.

extienden las **playas de Los Peligros y La Magdalena**, de aguas tranquilas por estar dentro de la bahía y, sobre él, algunas de las casas más lujosas de Santander. Una de las más destacadas es la **casa Pardo**, más conocida como "El Promontorio", que fue construida en 1915 por González Riancho. El mismo arquitecto construyó justo detrás el **Hotel Real**, diseñado para dar acomodo a la corte veraniega que acompañaba a los monarcas.



El Hotel Real y la casa Pardo se levantan sobre la avenida Reina Victoria y la playa de Los Peligros.



Vista del Museo Marítimo, con la playa del Puntal y el pueblo de Pedreña al fondo.



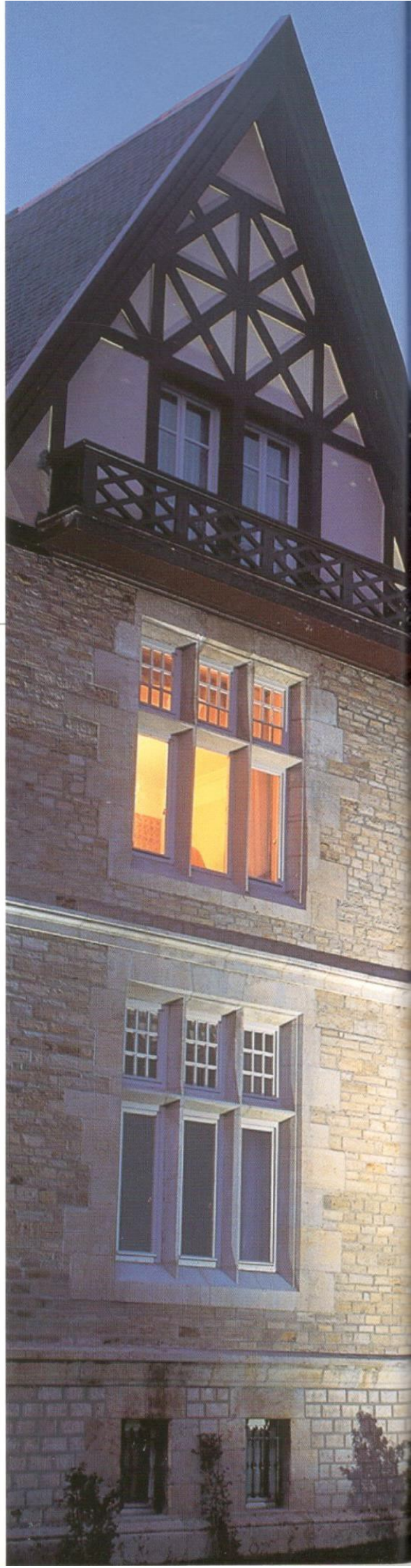
Los típicos bañadores de época vuelven a las playas de El Sardinero durante una semana cada verano, en la fiesta dedicada a recrear los famosos Baños de Ola.

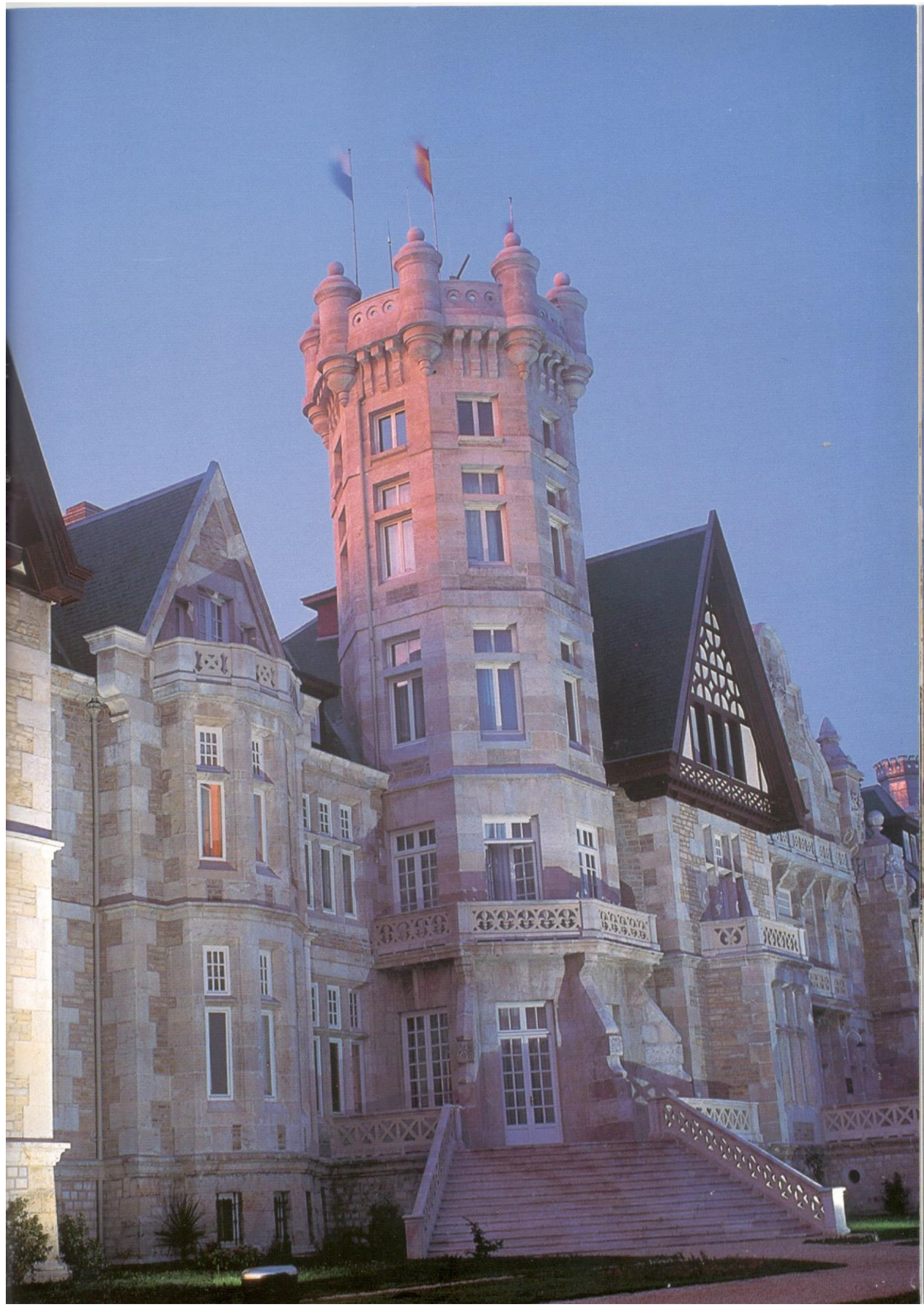
BAÑOS DE OLA

La zona conocida como El Sardinero, que se extiende desde el palacio de La Magdalena hasta cabo Mayor, nace y se desarrolla de la mano de los **baños de ola** y el veraneo regio. El fenómeno de los baños aparece en Santander a mediados del siglo XIX gracias a las nuevas teorías médicas que promueven los espacios al aire libre, temperaturas frescas y el mar como fuente de salud y cura para las dolencias. En las playas se disponían casetas de madera y ruedas para acercar al bañista hasta la orilla, maromas en el agua para agarrarse a modo de flotadores y enormes cestos sobre los que se tomaba el sol completamente vestido.

De la mano de este fenómeno social comienza el desarrollo de El Sardinero que, hasta ese momento, se había mantenido despoblado. Para acoger a los turistas comienza la construcción de caminos, la instalación de transportes que conecten con la ciudad y la urbanización de la zona para dar cabida a los nuevos hoteles. La visita de Isabel II en 1861 marca el inicio de los veraneos regios, que se consolidarán a partir de 1913 con la construcción del **palacio de La Magdalena**. El conjunto será un regalo de la ciudad al rey Alfonso XIII y a su esposa la reina Victoria Eugenia. Con la donación se pretendía asegurar la visita de los reyes y su corte cada verano, con todos los beneficios que ésta reportaba a la ciudad.

El palacio de La Magdalena.







Sobre estas líneas, el palacio de La Magdalena, que sirvió de residencia veraniega a los reyes, y el bosque de pinos que lo rodea. Debajo, el edificio de las antiguas Caballerizas. Ambos acogen los cursos de verano organizados por la UIMP.





Barcos fondeados junto a las islas de La Horadada y de La Torre, donde se encuentra la escuela de vela.

El proyecto elegido para la construcción del palacio será el de los arquitectos Javier González Riancho y Gonzalo Bringas, inspirado en el pintoresquismo inglés muy del gusto de la reina debido a su nacionalidad. El modelo tendrá un éxito inmediato, lo que favorecerá la expansión de la arquitectura inglesa por toda la costa cantábrica y, en especial, por El Sardinero. Tanto el palacio como sus **caballerizas** acogen actualmente los cursos de verano organizados por la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP). El conjunto, situado sobre un imponente emplazamiento natural, se completa con el campo de polo en el que hoy día se celebran los campeonatos de hípica. A su lado, se encuentran las playas de La Magdalena y Los Biquinis, desde las que se disfruta de una fantástica vista del arenal del Puntal, las **islas de La Torre y La Horadada** y la boca del puerto.







En la doble página anterior, reproducción del mascarón de proa de la Santamaría, dentro del Museo del Hombre y el Mar de La Magdalena. Sobre estas líneas, el "Magdaleno" recorre el recinto del Palacio.

El recorrido por el enclave se puede realizar a bordo del "Magdaleno", pequeño tren turístico que efectúa salidas de forma continuada.

La playa del Camello con el Zoo de La Magdalena y el Museo del Hombre y el Mar, que alberga las carabelas empleadas por el marinero cántabro Vital Alsar para sus viajes, al fondo.





El palacio de Los Pinares es uno de los hoteles de familia construidos en El Sardinero a raíz de su promoción como lugar de veraneo de la corte.

Vista de la playa del Camello con los famosos jugadores de palas en primer plano.





Arriba, la roca a la que debe su nombre la playa del Camello. En la doble página siguiente, vista del Casino de Santander y sus terrazas, muy concurridas durante el verano.

A la salida del recinto se extiende la zona de playas, en la que se puede disfrutar de un intenso oleaje por su orientación a mar abierto. Cualquiera de ellas es una opción acertada para el que quiera disfrutar de un día de playa debido a la belleza del entorno, su fina arena blanca y la calidad de sus aguas. La primera que encontramos es la **playa del Camello**, conocida con este nombre por la presencia de una roca que simula la forma de este animal. La siguiente es la de La Concha y, a continuación, **la Primera** de El Sardinero. A esta altura se encuentra el **palacio de Los Pinares**, de inspiración renacentista, y el **Casino**, diseñado para cubrir las necesidades recreativas de la aristocracia que acompañaba a los reyes durante el verano. El edificio fue construido en 1916 siguiendo el modelo de los grandes casinos de la época.





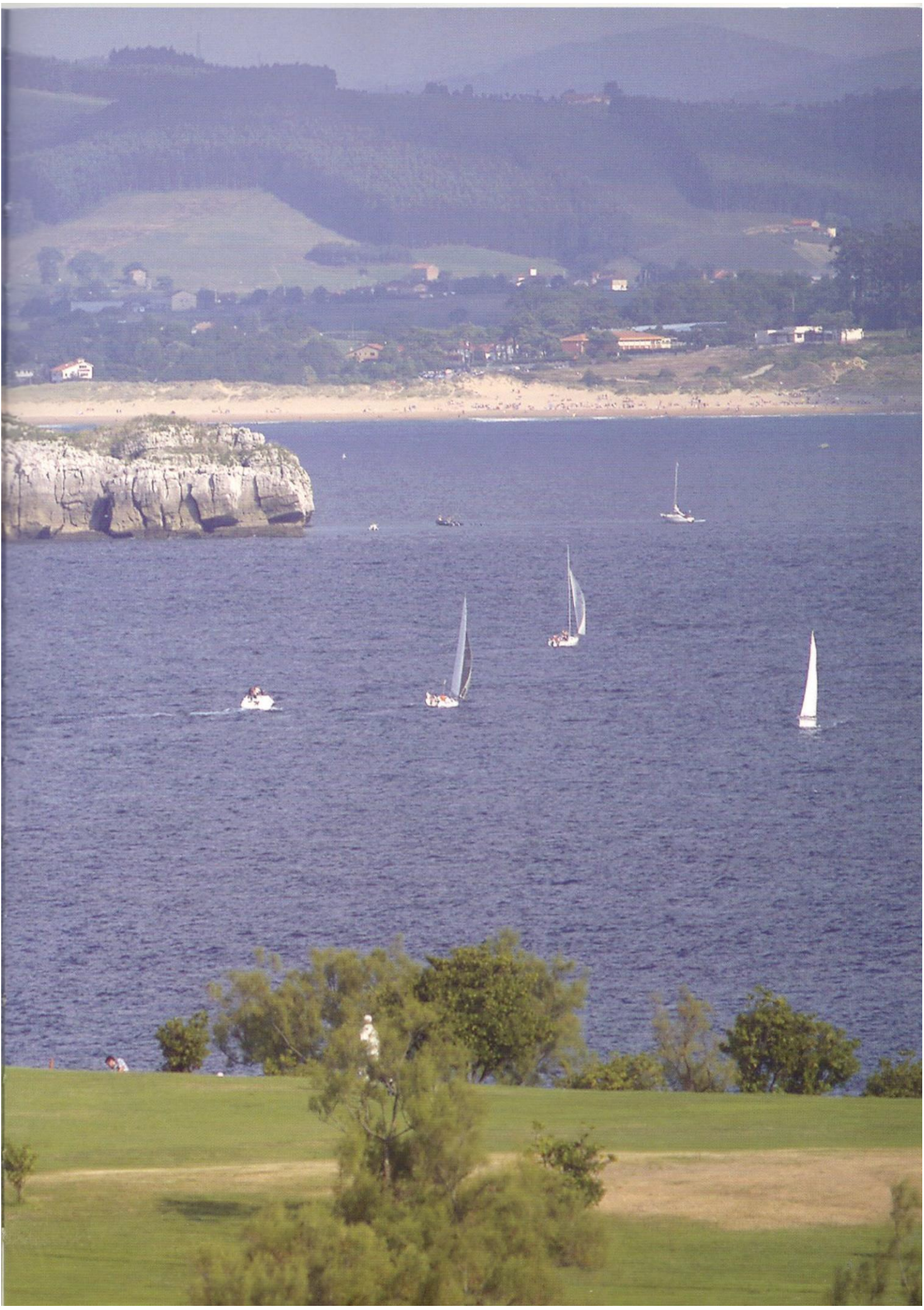




*En la página anterior, monumento a Don Quijote junto a la Segunda playa de El Sardinero.
Sobre estas líneas, vista de la playa de La Concha durante el verano.*

Continuando por el paseo llegamos a los **jardines de Piquío**, situados sobre un saliente rocoso que separa las **playas de El Sardinero**. Desde aquí se puede disfrutar del **juego de las palas**, muy típico de la ciudad, que consiste en mantener una pelota en el aire el mayor tiempo posible golpeándola con una pala de madera y evitando que caiga al suelo. Los participantes se dividen en pegadores, encargados de golpear la bola con fuerza, y paradores, que deben devolverla con precisión. Justo enfrente de los jardines se encuentra Villa Piquío, residencia del primer promotor de El Sardinero, Don Juan Pombo, que acogió la visita de la reina Isabel II y de Amadeo de Saboya.







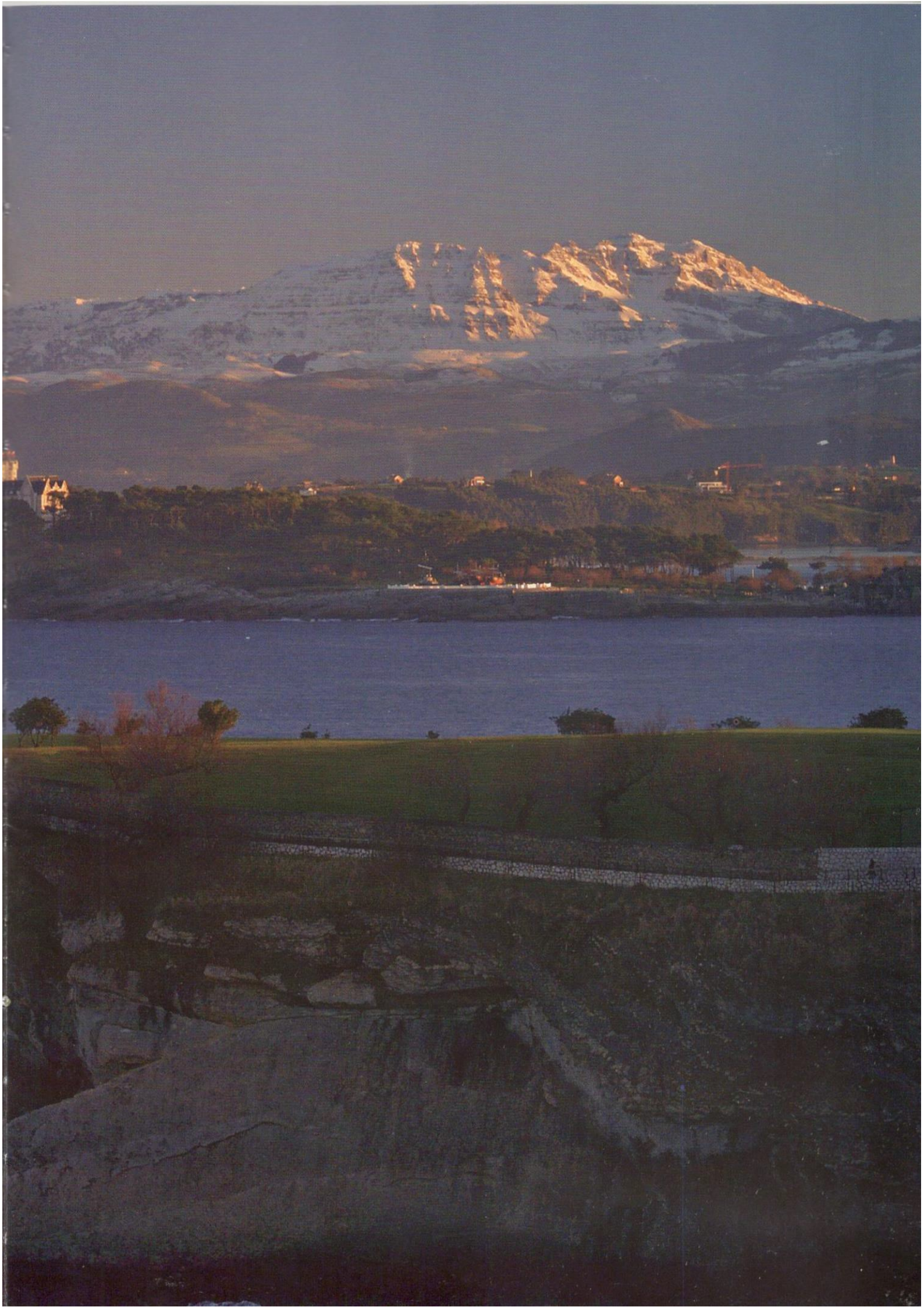
En la doble página anterior, vista del Campo de Golf de Mataleñas con la isla de Mouro al fondo. A la izquierda, un niño se desliza por una tirolina en el Ecoparque de cabo Mayor. Debajo, la playa de Mataleñas. En la página siguiente, inmejorables vistas de El Sardinero a pie de campo.

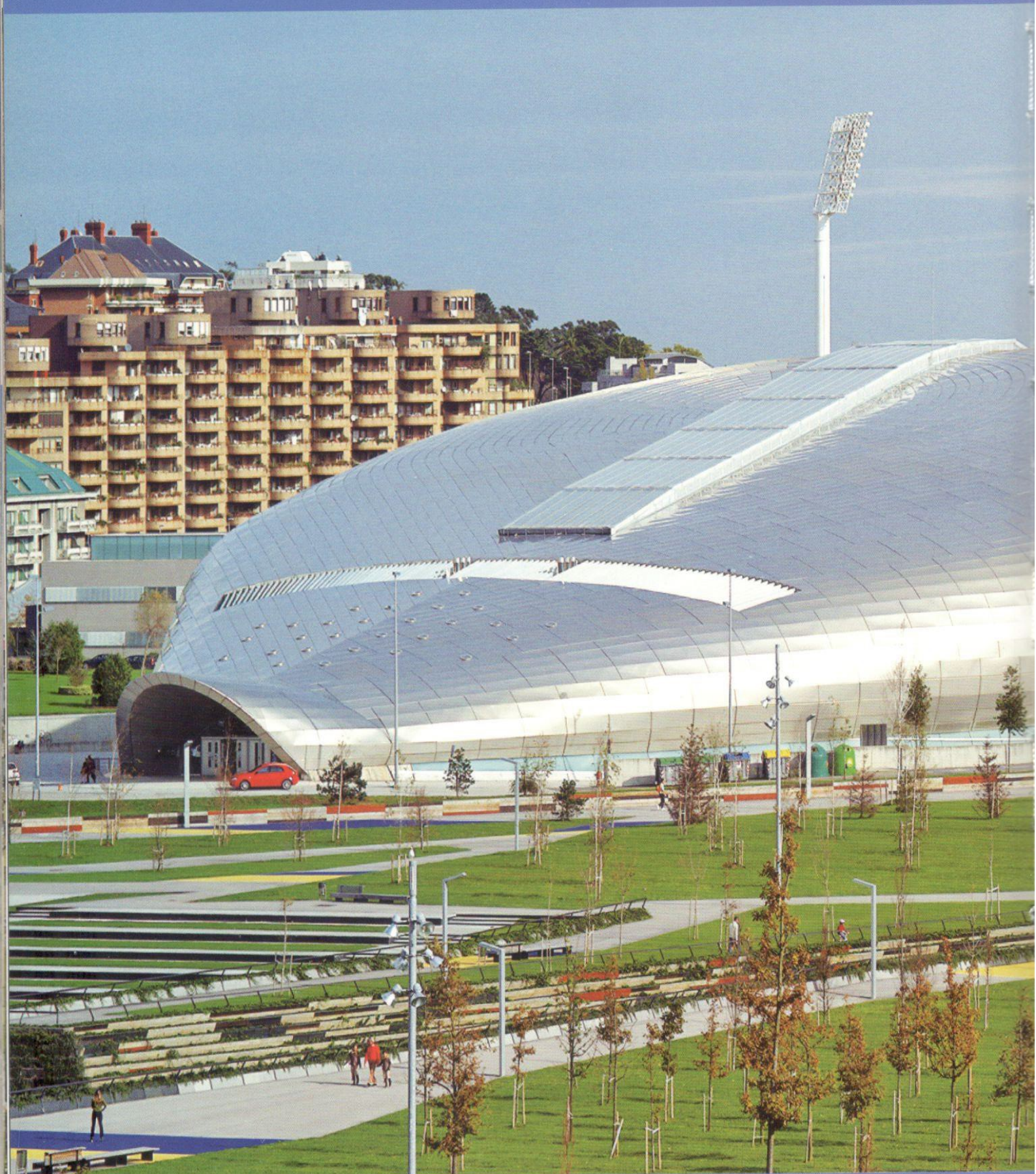




Siguiendo a lo largo de la **Segunda playa de El Sardinero**, se llega al **parque de Mesones** y desde aquí sale un camino costero que conecta con cabo Menor. Este recorrido pasa frente al **parque de Matalaños**, que merece una visita detallada por su belleza natural y su campo de golf; y junto a las **playas de Los Molinucos y Matalaños**, abiertas al mar y rodeadas de abruptos acantilados. El paseo concluye en el **faro de cabo Mayor** que, recientemente, se ha convertido en centro de arte para albergar la curiosa colección del pintor Eduardo Sanz dedicada a los faros españoles. Desde el propio museo se disfruta de unas espectaculares vistas a toda la costa montañesa. Además, se localiza en una zona protegida del litoral que se extiende hasta la playa de la Virgen del Mar en una impresionante sucesión de acantilados, fortificaciones y pequeñas calas.









En la doble página anterior, vista de los acantilados de cabo Menor y el campo de golf de Matalaños con el palacio de La Magdalena de fondo. A la derecha, el Palacio de Deportes, donde se celebran acontecimientos deportivos y musicales.

CAMINO AL FUTURO

Entre la vieja ciudad situada al sur de la península y la costa abierta al Cantábrico se encuentra la Vaguada de las Llamas, zona de expansión urbana que además constituye el núcleo del ocio y la actividad cultural de la ciudad. Aquí se ubican los Campos de Sport de El Sardinero, estadio del Racing de Santander. Y, a su lado, el nuevo Palacio de Congresos y Exposiciones, un recinto diseñado para albergar actos de todo tipo, desde ferias y muestras hasta conferencias y reuniones. Justo enfrente se sitúa el **Palacio de los Deportes**, en el que se celebran diversos acontecimientos deportivos y es sede de muchos de los conciertos organizados en la ciudad.

A partir de aquí se extiende el **parque de la Vaguada de las Llamas**, cuya primera fase se inauguró en 2007, convirtiéndose en el principal pulmón verde de la ciudad. El proyecto, de estilo vanguardista, corre a cargo del equipo de arquitectos catalanes Battle y Roig y





Vista general del parque de Las Llamas e instalaciones deportivas en el mismo.



A la derecha, la laguna que articula el parque. Sus contornos simulan la silueta del océano Atlántico y sobre ella se extienden pasarelas que facilitan el acceso a los visitantes.

en su diseño se incluyen zonas de aparcamiento, carril-bici, cafetería, gimnasio, anfiteatro y un jardín botánico que contiene todas las variedades de la flora atlántica. Éste supone uno de los aspectos más llamativos del parque ya que en él se recrean los contornos de la geografía atlántica y queda representada la vegetación más típica de cada una de las zonas que la componen. De esta forma, el visitante puede viajar desde África a Europa y desde aquí a América teniendo como referencia la laguna central que reproduce la silueta del océano

Atlántico. Una serie de caminos facilita el paso sobre el lago, a la vez que permite contemplar el carrizal que contiene la flora y fauna más representativa de la zona.

En este emplazamiento está programada la próxima construcción del Museo de Cantabria, espectacular proyecto de Mansilla y Tuñón que reproduce los perfiles de los Picos de Europa y que albergará el rico fondo del Museo

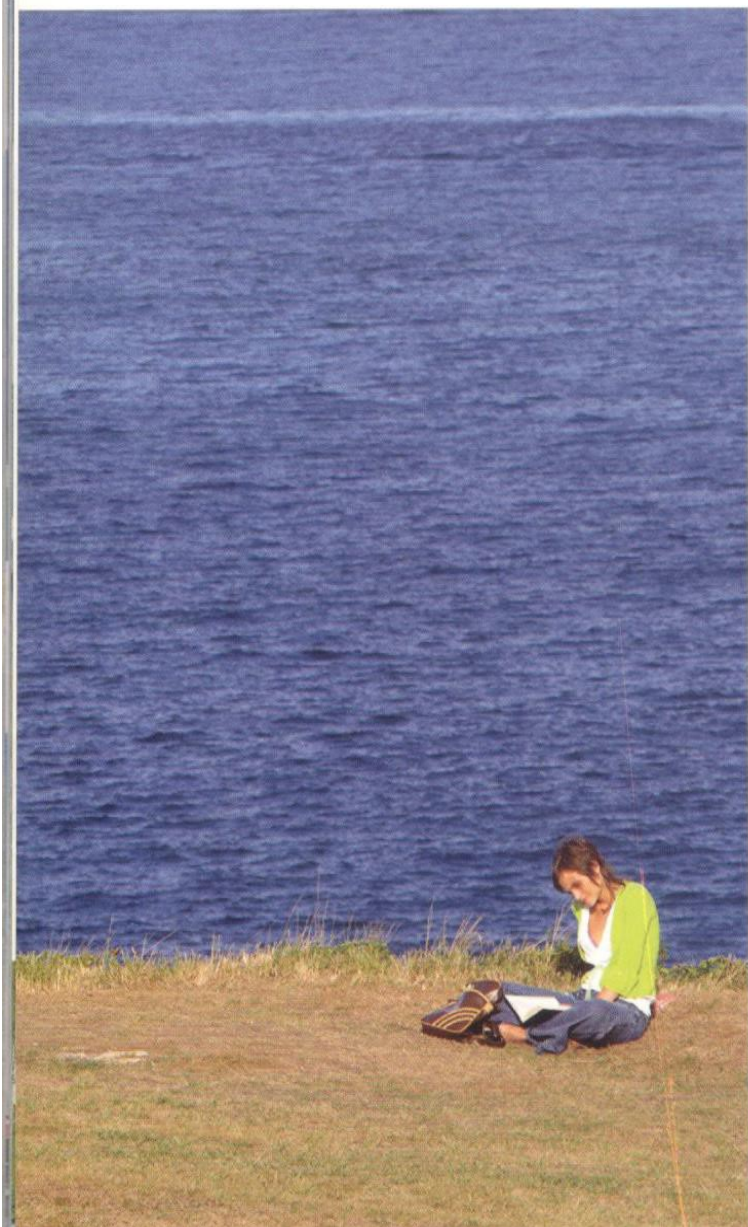


Detalle de una de las pistas que forma parte de las instalaciones deportivas del parque.





Vista general de la nueva zona de expansión de la ciudad y el parque de Las Llamas, que se extiende entre la avenida de La Constitución y la avenida de Los Castros.



Una estudiante, de los muchos que participan en los cursos de verano organizados por la UIMP, se toma un descanso junto al mar.

A la derecha, sede de la UIMP. En la página siguiente, vista del faro de cabo Mayor.

Arqueológico. Sobre el parque se sitúa el campus de la **Universidad de Cantabria** y la sede de la **Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP)**, que también se beneficiarán de la nueva zona verde.

